

y hacen desesperante y misera su vida y que en nuestro humilde sentir pueden reducirse á las siguientes:

- 1.ª La falta de capital para el cultivo de las tierras.
- 2.ª La ignorancia de mejores procedimientos agrícolas.
- 3.ª La exigencia del fisco.
- 4.ª La usura.

Hallar el agente misterioso que mata las fatales raíces, es encontrar la muerte del árbol maldito.

A la una la prensa y la opinión creen honradamente que ese agente misterioso es la asociación.

La asociación puede proporcionar el capital y las enseñanzas necesarias para la mayor y más fácil producción de las tierras.

La asociación puede darles fuerza para librarse de las exigencias no justificadas del Estado y de las garras de la usura.

Antiguamente los gremios, las cofradías, las hermandades, basadas en el espíritu cristiano, habían realizado en parte estos beneficios de la asociación, pero los calamitosos tiempos que se sucedieron echaron á pique á tales instituciones de las cuales apenas restan vestigios.

Están llamadas á resarcir tales perjuicios entre la clase agricultora las Cajas rurales, del modo que han producido ya sus óptimos frutos entre otras clases sociales los sindicatos, las cooperativas, los monte-píos y tantas otras cajas especiales de benéfica institución.

Estudiemos su fundación y veamos como funcionan:

La cosecha de 1847 fué malísima en la Prusia rhenana; el hambre amenazaba: ante tal miseria el burgomaestre *Federico G. Raiffeisen*, concibió la idea de ayudar á los indigentes por medio de una sociedad cooperativa. Reunió á los habitantes más ricos del cantón para recabar de ellos el crédito necesario para la compra de pan; con mucho trabajo llegó á encontrar quien le prestase 6,000 marcos bajo la garantía de 30 personas. Los indigentes escaparon del hambre, y este fué el primer éxito de la cooperación en Alemania.

He aquí el origen de las populares cajas rurales ó de *Raiffeisen* como se apellidan de su inventor. tan extendidas hoy por Alemania y otras naciones de Europa y que no nos consta funcionen aún en España, por más que se hayan hecho ya algunas tentativas á este intento.

En Francia se fundó la primera en 1893, siendo en la actualidad 606 las que funcionan; su organización es de tal índole que jamás desde su fundación han sufrido la pérdida más insignificante, de suerte que resultan la mejor garantía para el que tiene dinero de sobra y el apoyo más valioso y eficaz para el labrador apurado.

(Se concluirá.)